1825: GANADO y GUERRA

Prof. Fernando López D'Alesandro

La región y sus circunstancias

Las presentes fronteras nacionales son una creación circunstancial de los hombres. Cualquiera que observe el mapa de la región -o en su defecto, de América del Sur- no puede dejar de impactarse frente al escándalo de la geografía política. La visión de un pequeño tapón entre dos gigantes genera, por lo menos, la sospecha de un recorte artificial.

Efectivamente, la región es, en realidad, una comunidad geográfica que se extiende desde el sur de Brasil a la Mesopotamia argentina. Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones, la Provincia Oriental y Río Grande son un todo articulado y abierto, que no conoció límites para el pasaje de hombres, mercancías y, sobre todo, ganados.

De esta manera, nuestra región, huérfana de oro y plata, quedó atada a la producción vacuna desde el principio de su colonización. Llamamos a la zona "cuenca ganadera", gracias a la feliz definición de Guillermo Vázquez Franco[1]. La cuenca ganadera hizo de su principal riqueza la clave de su desarrollo económico y a partir de ella nacieron las formaciones sociales que la revolución independentista heredó. La ganadería y su principales sub productos -cuero primero, tasajo y sebo después- ataron a la cuenca a la monoproducción. Por tanto, el control de esta riqueza se volvió determinante en el devenir histórico regional, pero con una precisión necesaria: la cuenca ganadera era un espacio común, por tanto, el trasiego o la compensación por las faltas de ganado en alguna de sus zonas fueron permanentes. No existían límites ni limitantes, la propiedad de tierras y haciendas era irregular, el poder controlador débil o inexistente. El trasiego, el saqueo o el contrabando conformaron una cultura cotidiana y el proceso de 1825 a 1830 no pudo escapar de ella. La economía era simple, rústica. Ganados y hombres funcionan en una simbiosis sencilla, donde

[1]Vázquez Franco, Guillermo. **Economía y Sociedad en el Latifundio Colonial.** Colección Hernandarias. Montevideo. 1986.

el cuero o el animal que lo lleva son los referentes del valor. La res o sus productos, fueron la medida económica y, a veces, la moneda. Y, en una economía natural al fin, la cantidad de cabezas hacía a la riqueza personal. El latifundio, como modalidad productiva fue su consecuencia directa.

La Provincia Oriental

La ocupación luso-brasileña desde la derrota artiguista fue un respiro para la intrincada red de intereses regionales que, finalmente, sintonizaron su oposición al gobierno del caudillo. El dominio portugués atizó las contradicciones dentro de la región. Por un lado, el patriciado oriental recibió al invasor bajo palio y se puso a su servicio. La población del interior de la Provincia Oriental tuvo reacciones contradictorias. Unos rechazaron la integración al Imperio, añorando la alianza con las provincias del occidente. Evaristo Carriego, enojado con el Gobernador de Entre Ríos León Solas, "por su calma", le cuenta que cuando cruzó a Paysandú fue "imponderable las demostraciones de alegría que se dejaban ver en los rostros de aquellos paisanos desgraciados. [...] El odio contra los portugueses es implacable,[...] De balde trabajan los tiranos en arrancar juramentos de la boca de los pueblos [...]. Casi me muero cuando vi las actas de la incorporación del Estado Cisplatino al Imperio, [...] [obtenida por presión] pero no porque así lo desee el Pueblo Oriental [...]"[2]. Otros se adaptaron a la nueva situación, buscando el amparo del caudillo Fructuoso Rivera, nuevo protector de sus irregulares propiedades, especialmente las repartidas por Artigas desde 1815.

En ambas márgenes del Río Uruguay, la ocupación lusitana se vivió como una usurpación del territorio argentino común. La unión con las demás provincias "hermanas" era atizada, además, por la natural vinculación espacial, que se tradujo en una comunidad de intereses. Efectivamente, una de las razones para la reintegración de la Banda Oriental al concierto de las Provincias esgrimidas por el gobierno de Buenos Aires era "[...]que la mayor parte de las propiedades de aquella banda corresponden a individuos residentes y avecindados en el

[2]Archivo Histórico de Entre Ríos (AHER). **Archivo de Gobierno. Caja 8, folio 231.** Uruguay, 10 de junio de 1824. Evaristo Carriego a León Solas.

Entre Ríos, en Santa Fe y en Buenos Aires, y es tanto que hasta en ella existen propiedades que pertenecen a establecimientos públicos de esta capital [...]"[3].

A partir de 1821 la dominación lusitana comenzó a mostrar claros signos de deterioro. El frágil consenso inicial fue imposible de mantener. Las esperanzas de libre comercio se frustran para el patriciado portuario; las tierras son reintegradas a sus antiguos dueños o, simplemente, expropiadas a aquellos que no tienen título regular. Pero a esta situación, ya conocida y estudiada, se agrega una más. El ganado fue arreado masivamente hacia Río Grande desde el principio de la ocupación[4], pues la dinámica interna de la cuenca ganadera implicaba que ante carencias o necesidades de ganado en una zona, se obtenía de hecho o de derecho, desde aquellos lugares donde lo había. Y en esa suerte de "vasos comunicantes vacunos" durante la dominación luso-brasileña, le tocó la peor parte a la Banda Oriental.

La prensa federal porteña escandalizó la situación informando que el saqueo llegó a 24 millones de cabezas[5]. Ignacio Nuñez, más sensato, ofrece la cifra de 4 millones. Teniendo en cuenta que durante el lapso 1816-1825 los saladeros riograndenses aumentaron de 13 a 120[6], procesando 100 reses diarias cada uno, los cálculos promediales, con las debidas ponderaciones, nos permiten afirmar que en esos nueve años se habrían consumido en los saladeros de Río Grande entre 16 y 25 millones de cabezas, de las cuales una parte

[3]Facultad de Filosofía y Letras. **Documentos para la Historia Argentina.** Tomo XIV. Correspondencias Generales de la Provincia de Buenos Aires Relativas a Relaciones Exteriores. (1820-1824). Buenos Aires. 1921. Pág. 302. Fundamentos para negociar la evacuación de la Banda Oriental, dirigido a Valentín Gómez. 8 de setiembre de 1823.

[4]Archivo General de la Nación. Montevideo (AGN-M). **Golpe de vista sobre la guerra entre el Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata.** Caja 17. Dicho documento señala cómo los prisioneros en Das Cobras "[...]sabían que sus propiedades habían sido repartidas entre los Pacificadores. Inmenso número de ganados en que consistían las fortunas de los prisioneros y todos los habitantes de aquellas campañas, pasaron con la mayor imprudencia a manos de los jefes militares. Notorio es el caudal que hizo Juan Carlos Saldanha en el Rincón de las Gallinas, hacienda de Haedo, igualmente prisionero en Río de Janeiro. Allí este comandante militar puso su fábrica de sebo y cueros; y mandó gruesas partidas de ganado al Río Grande, para venderse al mejor precio [...]. Aunque en Montevideo hay cierta exterioridad que indique conformidad con el gobierno portugués, en el seno de las familias, en las horas de confianza doméstica y familiar, se hace saber que nada les es tan pesado y odioso como su dominación".
[5]**El Argos**. Buenos Aires, 8 de enero de 1823. *Provincias del Río de la Plata.*
[6]Nuñez, Ignacio**. Noticias Históricas, Políticas y Estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata.** Londres. R. Ackerman. 1825. Pág. 317.

importante se obtuvo desde la Cisplatina[7]. Considerando que el censo de ganados relevado por las autoridades portuguesas en 1821 concluyó que existían en la Cisplatina 2.631.300[8] de cabezas declaradas, que debieron ser mucha más debido a la tradicional declaración a la baja de los propietarios, y si la provincia tenía capacidad para soportar 8 o 9 millones de cabezas, probablemente la Banda Oriental tenía hacia 1822-1823 solamente entre 3 y 4 millones. Sin embargo, testimonios posteriores confirman que entre 1824 y 1825 la crisis ganadera oriental llegó a límites insospechados.

Los documentos relevados confirman la escasez. Rivera, por ejemplo, conocedor profundo de "su" provincia declara que en 1825 "no tiene más que escombros"[9]. Años después, Lázaro Gadea recordará que en esa época la campaña había quedado "[...] tan exhausta de ganados [...] que sólo se conservaban para comer, sin poderse con ellos especular, se podría asegurar que las vacas no eran la riqueza del Estado [...]". Otros constituyentes describen una situación aún peor: la población debió echar mano a la fauna autóctona para alimentarse[10]. En consecuencia los precios se dispararon. A finales de 1825 se pagaba $11 cada novillo, cuando su valor habitual era de 4 a 5.

Si la Provincia Oriental sufría escasez, más grave aún es la situación de las vecinas provincias del litoral, hundidas en la deflación ganadera más importante de su historia.

---

[7]"[...] Los brasileños se han llevado en ganado de la Banda Oriental, por valor de varios millones de esterlinas, con lo que han enriquecido a las provincias adyacentes y a varios de sus súbditos [...]". Ponsonby a Gordon. 6 de enero de 1827. Herrera, Luis Alberto. **La Misión Ponsonby.** Tomo II. Montevideo. Cámara de Representantes. 1989. Pág. 131.

[8]Barrios Pintos, Aníbal. **Historia de la Ganadería en el Uruguay. 1574-1971.** Biblioteca Nacional. Montevideo. 1973. Pág.162.

[9]Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. **Documentos para el Estudio de la Independencia Nacional**. Tomo II. Montevideo. El Siglo Ilustrado. 1938. Págs. 264-265.

[10]Presidencia de la República. **Diario de Sesiones de la Asamblea General Constituyente y Legislativa.** Tomo I. Barreiro y Ramos. Montevideo. 1980. Págs. 330, 333-334.

Las provincias del litoral

Durante el período investigado el litoral argentino sufrió años de penuria. Nuestra investigación directa se centró en las dos provincias claves del proceso político económico de 1825, Entre Ríos y Santa Fe. Los testimonios de la deflación ganadera son abrumadores.

Santa Fe, sin duda, llevó la peor parte. Como provincia abierta, sin límites naturales fijos en el norte y sur, vivió constantemente a merced de los malones indios. La frontera norte, principalmente, se desplaza una y otra vez en una disputa desgastante, donde el poder político intenta contener las incursiones ranqueles y los sistemáticos saqueos de las haciendas. En 1823 Santa Fe acuerda con Buenos Aires realizar una expedición militar conjunta para "[...] escarmentar la insolencia de los bárbaros fronterizos y asegurar las vidas y haciendas de sus habitantes y el curso del comercio interrumpido a cada paso por sus repetidas incursiones[...]"[11].

Para colmo de males, desde 1823-1824 la provincia de Estanislao López sufrió una larga sequía que, con intermitencias, se mantiene hasta 1831, acompañada algunas veces, por las plagas de langosta[12]. Un ejemplo sintoniza la crisis provocada por los malones con el clima hostil. Luego de la victoria contra los indios, Estanislao López se lamentaba por la suerte del "ingente número de haciendas" que se habían quitado a los Ranqueles: "[...] sólo pude conducir sobre trescientos novillos, más de tres mil ovejas [...] e igual número de yeguas y caballos, porque es tal el estado de exterminamiento a que la seca las había reducido que no pudieron sufrir una sola jornada y por esta desfavorable circunstancia, tuve el sentimiento de abandonarlas[...]"[13]. Las guerras civiles, casi constantes desde 1810, completan este panorama abrumador[14].

---

[11]Archivo General de Santa Fe (AGSF). **Registro Oficial de Santa Fe. Tomo I. Convenio ajustado entre Santa Fe y Buenos Aires para librarse de las depredaciones de los salvajes**. 3 de enero de 1823.

[12]Montoya, Alfredo J. **La Ganadería y la Industria de Salazón de Carnes en el Período 1810-1862.** Editorial El Coloquio. Buenos Aires. 1971. Pág. 33.

[13]AGSF. **Archivo de Gobierno. Tomo 2 1/2**. 8 de junio de 1823.

[14]Ensinck, Oscar Luis. **La Ganadería en la Provincia de Santa Fe durante el Siglo XIX**. Buenos Aires. 1981. Asimismo, en una de las últimas contiendas importantes contra Buenos Aires, antes de 1825, la destrucción realizada por los ejércitos al mando de Dorrego, recibieron una dura condena por parte de López. (**Papeles de Estanislao López**. 1820. Santa Fe. 1979). Esta guerra terminó con un acuerdo secreto por el cual Buenos Aires entregó a Santa Fe 25 mil cabezas de

Las cifras santafesinas son escasas. Sabemos que a la casi inexistencia de bovinos se sumó la total carencia de caballos. Lavalleja, por ejemplo, no pudo emprender su campaña de 1823 porque las escasas caballadas provinciales fueron, de urgencia, utilizadas para combatir la avanzada de los indios[15].

Los precios tienden abruptamente al alza. En 1823 se paga cuatro pesos plata la cabeza de ganado en la provincia[16]. En sintonía con la situación, las medidas políticas no tardaron en llegar. Desde 1819 hasta 1827 el gobierno prohíbe la exportación de cueros y de ganado vacuno. Las matanzas y los abastos son estrictamente controlados[17]. No podemos cuantificar aún el impacto social de la deflación en Santa Fe, pero considerando las medidas políticas adoptadas, suponemos que el abasto a la población debió haber sido crítico.

Así como los archivos santafesinos son mezquinos en datos cuantificables, Paraná, por el contrario, nos abruma con cifras y documentos acerca de su aguda deflación ganadera. El gobernador Lucio Mansilla pinta un panorama desolador. Hacia 1824-1825 la hacienda entrerriana llegaba apenas a 40 mil vacunos y 60 mil equinos[18], cuando su stock bovino antes de la revolución era de 2 millones y medio. Las causas son similares a las que generaron la crisis en Santa Fe, pero en Entre Ríos los datos permiten cuantificar con cierta exactitud.

Para los principales protagonistas de la época la deflación era clara y evidente, así como sus consecuencias políticas y sociales. El representante de Santa Fe frente a Buenos Aires, Juan José Seguí, vivía pendiente de las remesas que la ciudad porteña podía enviarle. Juan José Pesoa, cuando despide al gobernador entrerriano Lucio V. Mansilla, en viaje oficial frente al gobierno de Buenos Aires, no pudo dejar de mostrar su ironía acerca de sus vecinos y sobre

---

ganado. (Juan Alvarez. **Las Guerras Civiles Argentinas.** EUDEBA. Buenos Aires. 1987. Pág. 78).

[15]Archivo General de la Nación. Montevideo (AGN-M). Fondo Ex. Archivo Museo Histórico. Caja 16. **Relato de sucesos anteriores a la Cruzada de los 33 hecho por el Sr. Gral. Juan Antonio Lavalleja**. Señala Lavalleja que Estanislao López era proclive a colaborar con cien hombres para la Revolución de 1823 y que "[...] podría entregar prontos de armamentos y monturas, menos la cabalgadura, en razón de estar muy escasos en aquella época [...]".

[16]Alvarez, Juan. **Historia de Rosario.** Buenos Aires. 1943. Pág 277.

[17]AGSF. **Archivo de Gobierno. Apéndice 3 1/2. 1822-1827**.

[18]Blondel, J.J.M. **Almanaque Político y de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires para el año 1826.** Lucio Mansilla. **Noticias Estadísticas de la Provincia de Entre Ríos.** Pág. 263.

su propia situación: "[...] Te deseo el mejor éxito en tu viaje y te encargo tengas muy presente el imitar a Seguí en pedir, pero que sean vacas [...]"[19]. Ricardo López Jordán -Comandante del Departamento de Uruguay, frente a Paysandú- más en contacto con las realidades cotidianas de la población, no dejó de describirle la situación al Gobernador León Solas: "[...] Amigo, aquí estamos muy pobres, y yo no sé como nos mantenemos, en fin, todavía no nos falta la carne, aunque con algún trabajo [...]"[20]. Y a finales de 1824 pintó un panorama más grave: "`[...]Amigo, yo no sé como quiere que nos mantengamos, esto está muy pobre. [...] Yo no me mudo a la Comandancia porque no tengo voluntad de ayunar, estando en casa siempre como sin sobrarme nada, pero también suelen llegar amigos y otros que no lo son y por política les brindo la casa y...en fin Ud. sabe que yo nunca he sabido llorar miserias porque me habito en ellas y me es costoso el explicarlas [...]"[21] Efectivamente, la deflación ganadera no sólo afectó las haciendas de los poderosos, se hizo sentir duramente en los abastos a la población.

Hemos encontrado cifras regularmente llevadas para las poblaciones de Gualeguay y Nogoyá y un recuento general para Gualeguaychú. Las tres poblaciones oscilaban entre los 1200 y 1700 habitantes. La situación de sus abastecimientos nos ofrece un panorama significativo. Habitualmente se considera que una res alimentaba a 40 personas[22], otros señalan 30[23]. Para no aburrir al lector, tomaremos la cifra mayor, por representar la más problemática para probar nuestra hipótesis. Las reglas de tres son inapelables: Para Gualeguay, en siete meses de 1824, solamente en tres -enero, junio y julio- los abastos se colman. Para los restantes cuatro el faltante para satisfacer la demanda oscila del 9% en abril, al 21% en mayo, 9% en octubre y el 14% en noviembre. Para mayo de 1825, único dato relevado en ese año, el 14% del

[19]Archivo Histórico de Entre Ríos. (AHER) **Carpeta 6. 14 de marzo de 1823.** Juan José Pesoa a Lucio V. Mansilla.
[20]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 8.** Uruguay, 4 de diciembre de 1824. Ricardo López Jordán a León Solas.
[21]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 8.** Uruguay, 14 de diciembre de 1824. Ricardo López Jordán a León Solas.
[22]Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamin. **Historia Rural del Uruguay Moderno.** Tomo I. EBO. Montevideo. 1969.
[23]AHER. Archivo de Gobierno. III- Carpeta 2. **Condiciones con que se valida el tratado del Paraná el Gobierno de Entre Ríos.** Uruguay, 4 de agosto de 1823. En este importante acuerdo entre el Cabildo de Montevideo y Entre Ríos se estipula que una res puede alimentar treinta personas.

pueblo se habría quedado sin carne. Para Nogoyá la situación es más crítica. De los cinco meses de 1823 en que obtuvimos datos, en ninguno se colman los abastos a la población. El déficit fue de 38% en febrero, 28% en marzo, 37% en abril, 37% en mayo y 28% en junio. En el único dato que tenemos para 1824, febrero, el 44% de la población no se abasteció[24]. En Gualeguaychú -1500 habitantes- entre el 1º de diciembre de 1822 y el 31 de julio de 1823 entraron para el abasto 480 reses[25]. Fue imposible discriminar por mes, pero el número global, cualquiera sea la hipótesis que exploremos, deja sin carne a mucho más del 50% de la población.

La deflación ganadera impactó a la gente en el área más sensible. No es casual, por tanto, la popularidad de la guerra contra Brasil por la Provincia Oriental y los masivos saqueos de ganados que permanentemente cruzaron el Río Uruguay. Para los pobres fue una guerra por la comida.

Los precios confirman aún más nuestra hipótesis.[26] Para 1823 el vacuno cotizó $3 por cabeza, saltó a $6 y $9 en 1824 y $10 en 1825, aunque otras fuentes señalan que en ese año llegó a 14 y 17 pesos. La inflación del precio bovino es explosiva; la gran escasez su explicación. Asimismo las tasas a los abastos de ganado no tardaron en dar saltos porcentualmente peores. Necesitado de recaudar y empujado por la ley de la oferta y la demanda, el gobierno incrementó los impuestos a los corrales de un real a doce entre 1822 y 1827, o sea un 1200%[27]. Cuando el saqueo desde Brasil recupere la hacienda entrerriana, veremos como estos guarismos también caerán verticalmente.

[24]Fuentes: AHER. Carpetas 7 y 8. Urquiza Alamdoz, Oscar F. **Historia Económica y Social de Entre Ríos. (1600-1854).** Ed. Banco Unido del Litoral. S.A.
[25]AHER. **Archivo de Gobierno, carpeta 6, folio 2318. Gualeguaychú, 31 de julio de 1823.**
[26]Fuentes: Urquiza Almandoz. Op. Cit. AHER, **Tomo 134. Legajo 19**. **Archivo de Gobierno. Carpeta 5. Folio 1608.**

[27]AHER. **División de Gobierno. Serie VI. Carpeta 1, legajos 4 y 14. Archivo de Gobierno III. Serie VI, carpeta 2.**

Buenos Aires. Estancieros y saladeristas.

La otra clave para la comprensión del proceso es analizar la situación en la Provincia de Buenos Aires. Al fin y al cabo, la financiación de la Cruzada Libertadora de 1825 recolectada por Pedro Trápani, salió en gran parte de las arcas de los latifundistas y saladeristas porteños.

La coyuntura difiere en ciertos aspectos de sus vecinas litoraleñas. Gran puerto de salida para los productos interiores, gran puerto de entrada para las mercancías que abastecían a los mercados rioplatenses, Buenos Aires fue económica y políticamente el eje en torno al cual rotaron los poderes establecidos en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su diversificación económica agrega otros factores causales a su crisis. Los estancieros y los saladeristas en expansión controlan el mercado, las haciendas y la puerta de sus exportaciones.

No detectamos una deflación como en Santa Fe y Entre Ríos, pero si una importante crisis en las existencias, como consecuencia de factores similares a los que afectaron a sus vecinas. En 1823 el cónsul norteamericano en Buenos Aires informa de una gran sequía, que sumada a la langosta generó la pérdida de una parte importante de las existencias bovinas[28]. Sumemos a esto el gran consumo de haciendas a cargo de los saladeros en expansión.

De largo tiempo atrás la industria saladeril porteña creó problemas en los stocks. Cada saladero consumía a razón de cien reses diarias y entre 1822 y 1825 se fundaron 20 establecimientos más. Grandes consumidores de materia prima, al parecer serán los saladeros los responsables del descenso de las existencias ganaderas, con el consiguiente aumento de los precios al consumo. En 1817, Puyrredon atiende a los reclamos de los consumidores e intenta prohibir las faenas en todos los saladeros de la provincia. Los abastos, en realidad se vieron disminuidos por la especulación de los carniceros, pero independientemente de la causa, objetivamente las existencias bovinas sufren una importante merma. La solución para el abasto de la capital fue simple: Juan Manuel de Rosas obtiene un decreto del gobierno provincial gracias al cual los abastos a la población queda en manos de los mismos hacendados-saladeristas.

[28]Murray Forbes, John. **Once años en Buenos Aires.** Emecé Editores. Buenos Aires. 1956. Págs. 253-254. 15 de agosto de 1823.

O sea, los estancieros además, fueron los abastecedores del mercado más importante de la región[29]. Negocio redondo.

Pero toda redondez tiene sus vueltas. La permanente expansión ganadera aumentó la posibilidad de ganancias y éstas la ambición de obtenerlas fácilmente. Sólo había una salida, la conquista del sur, contra el territorio de los indios, que con sus robos de ganados aumentaban los problemas del stock porteño. El área ganadera de la provincia aumentó 20.795 km. en 1823 y 52.627 Km. en 1826[30].

Desde muy temprano, los estancieros saladeristas asentaron sus propiedades en los límites del territorio indio. Apurados por la obtención de materias primas, el riesgo valía la pena frente a la potencial tasa de ganancia. Este sector necesitó estabilizar la frontera para garantizar sus propiedades. Así, las diversas incursiones militares contra los indios, consecuentes saqueadores de sus ganados, se suceden desde principios de la década de 1820. Soler, Rodríguez y Rosas recibieron los agradecimientos de los estancieros fronterizos; uno de ellos era Pedro Trápani[31].

Terrateniente importante, Trápani abastecía el saladero que poseía en sociedad con los ingleses Staples y Mac. Neile. Pero la realidad era muy otra; el verdadero propietario era un noble inglés vinculado al Foreing Office: Lord John Ponsonby[32]. Estos vínculos no pueden dejar de generar serias sospechas.

La expansión territorial tuvo un importante complemento con la aprobación en 1824 de la Ley de Enfiteusis. Gracias a ella, las ya extensas propiedades de la oligarquía terrateniente porteña crecieron aún más. Los números son asombrosos. Entre 1824 y 1827 se concede un área de 4.580 Km., (2.290.000 hectáreas.) de los cuales sólo 22 concesiones comprendían 1.910 Km. (955.000 hectáreas) La Sociedad Rural, de la que Rivadavia era accionista, obtuvo 610 Km.(305.000 hectáreas)[33]. Al año de promulgada la ley, gracias a la especulación, ochenta y cinco enfiteutas estancieros concentran 4.595 Km.

[29]Montoya, Alfredo. **Historia de los Saladeros Argentinos.** Editorial Raigal. Buenos Aires. 1956. Págs. 42. ss.
[30]Fernández Pardo, Carlos A. **Estudios Sobre la Formación Económica Argentina. 1810-1890.** Centro Editor Argentino. Buenos Aires. Pág. 116
[31]Montoya. Op. Cit. Pág. 22.
[32]Lynch, John. **Juan Manuel de Rosas.** Emecé. Buenos Aires. 1989. Pág. 72.
[33]Fernández Pardo. Op. Cit. Pág. 128.

(2.297.500 hectáreas, la actual superficie de Canelones)[34]. Cuando en 1830 el reparto termine, se habían concedido 16.030 Km., aproximadamente la superficie de Tacuarembó y Montevideo. Y a las estancias había que poblarlas.

Pero la voracidad de los terratenientes porteños no se detuvo en la frontera sur. Atraídos por los precios bajos de la tierra fiscal entrerriana -sin ganados y manejada por los sectores dominantes de la provincia- crearon una sociedad para comprar estancias del estado. La existencia de la Compañía Entrerriana fue especialmente investigada por nosotros.

El negocio tuvo fuerte resistencia popular. En Gualeguaychú, por ejemplo, el 24 de mayo de 1825 los pequeños y medianos ocupantes irregulares de las tierras fiscales, agraviaron al ex gobernador Mansilla y otros asociados, llegando casi a la asonada[35]. Finalmente, la compañía debió recurrir a compras clandestinas de tierras fiscales, pero el negocio siguió adelante.

Fructuoso Rivera, conocedor de regiones, intereses y hombres, sintetiza muy bien toda la coyuntura: "[...]sucediendo que la provincia de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes y Misiones se hallan sin ganados; su deseo es hacer la guerra a los Imperiales por el interés de los ganados. Una poderosa Compañía de Buenos Aires que han comprado en el Entre Ríos 42 estancias, tienen interés sobre las haciendas de la frontera. Todos los más jefes están en la Compañía, hasta Mansilla y el Ministro García. Ahora vea Ud., excelencia, cual será el interés de estos sobre las vacas! López no dudará el desprenderse (como lo tiene ofrecido) de 800 a 1000 guaicuruses que gustosamente vendrán a hacer la guerra por el interés de las vacas que valen mucho. [Al] mismo Entre Ríos no lo arrostrará otra cosa y lo mismo Corrientes y Misiones. Y quien va a padecer no ha de ser ya la Banda Oriental que no tiene más que escombros, los será el Brasil por esta parte [...]"[36].

Don Frutos fue muy claro: poblar las estancias -unas por la escasez, otras para la expansión de los negocios- fue un objetivo clave de la guerra que desataron Lavalleja y los Treinta y Tres. Cabe, si, una aclaración: El factor

[34]Cuccorese, Horacio Juan. **Argentina. Manual de Historia Económica y Social.** Ediciones Macchi. Buenos Aires. 1971. Pág. 243.
[35]AHER. **Archivo de Gobierno.** Carpeta 9. 15 de Junio de 1825. Lucio V. Mansilla a León Solas.
[36]Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo II. Op. Cit. Págs 264-265. Fructuoso Rivera a Sebastián Barreto Pereira Pinto. Julio, Agosto (?) de 1825.

ganadero no explica todo, pero si no lo tenemos en cuenta no podemos comprender muchas cosas.

Una revolución en dos tiempos. 1823-1825

Los procesos políticos, la crisis peculiar de la Provincia Cisplatina y la deflación ganadera del litoral se interrelacionan en un amplio y complejo abanico coyuntural. No busquemos consecuencia en los actores, no pueden tenerla. El momento histórico fue lo suficientemente difícil y contradictorio como para esperar claridades políticas o coherencia frente a los hechos. Como dijo Real De Azúa, explicando esta época: "en los momentos contradictorios, la gente se comporta de manera contradictoria"[37]

Cuando en 1823 Don Pedro I proclama la independencia del Brasil, la lejana Cisplatina se convulsionó. El estallido revolucionario enfrentó a los ocupantes en dos bandos: los brasileños liderados por Lecor, fieles a don Pedro, y los portugueses contrarios a la independencia. Los primeros dominarán la campaña, los segundos se acantonaron en Montevideo.

Sectores del patriciado, hartos del dominio exclusivista, sentaron su base rebelde en el Cabildo de Montevideo y, desde allí, dirigieron el primer ensayo revolucionario de la provincia. El proyecto inicial era separarse de Brasil y/o Portugal y reintegrarse a las Provincias Argentinas. Ganaron para la revolución a importantes jefes del interior. El más destacado, Juan Antonio Lavalleja. Asimismo, coordinaron esfuerzos con orientales exiliados en las provincias y no tardaron en enviar delegados a negociar apoyos en el litoral y Buenos Aires. El 14 de marzo de 1823 se firma el acuerdo con la Provincia de Santa Fe. En su cláusula secreta se destaca que la provincias concurrentes, una vez ganada la guerra, serán "gratificadas" en proporción a sus auxilios. Por haber sido Santa Fe la primera en brindar su apoyo, gozaría "el duplo proporcional por el mérito contraído"[38]. El documento -tan conocido- especifica la cantidad, pero no la mercancía. Entre Ríos pacta con Montevideo en agosto y en su acuerdo

[37]Real de Azúa, Carlos. **Los Orígenes de la Nacionalidad Uruguaya.** Instituto Nacional del Libro, Ed. Arca, Ediciones del Nuevo Mundo. Montevideo, 1990.
[38]Cervera, Manuel. **Historia de la Ciudad y la Provincia de Santa Fe.** Tomo II Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 1980. Pág. 628.

reservado -tanto que nunca es citado- es más específico: "[...] El gobierno de Montevideo, si termina felizmente esta guerra, donará a la Provincia de Entre Ríos seis mil cabezas de ganado [...]"[39], además de otros beneficios a perpetuidad, sobre todo de índole comercial.

Luego de innumerables cabildeos y maniobras que no podemos especificar aquí, finalmente acuerdos y esperanzas no se cumplieron. Buenos Aires no apoya y presiona a López y Mansilla para que desistan y envía a Valentín Gómez a Río de Janeiro a negociar la restitución de la provincias invadida, con la propuesta de pagar una indemnización a Brasil. Las dificultades económicas y militares, los temores de una restauración del poder español en Montevideo, las obligaciones impuestas por el Tratado del Cuadrilátero, fueron esgrimidas en un extenso informe del gobernador porteño Martín Rodríguez a López, para que Santa Fe desistiera de su empresa[40]. Estos factores, junto a la guerra contra los Ranqueles y la falta de caballadas, terminaron por frustrar las intenciones.

Con Entre Ríos, la situación tuvo sus bemoles. Mansilla, prisionero de sus ambigüedades, se muestra favorable en principio, duda luego, detiene un intento de revolución de Lavalleja en su contra por esa razón[41], acuerda con Domingo Cullen en agosto, rompe el acuerdo en octubre[42] y finalmente mantiene su pacto con Lecor, con quien estaba negociando desde mediados de 1822. El gobernador entrerriano temía -y con razón- la posibilidad de una invasión brasileña sobre su territorio. Este temor jugó permanentemente en las decisiones de la élite entrerriana, hasta que los hechos económicos y políticos ofrecieron garantías a su intervención en 1825. Además, ciertas resistencias internas, contrarias a la aventura, seguramente jugaron para que Mansilla desistiera.[43] Finalmente, en febrero de 1824 Lecor entró en Montevideo. El intento del Cabildo Revolucionario terminó, pero los problemas continuaron.

[39]AHER, **Condiciones...** Op. Cit.
[40]AGSF. **Archivo de Gobierno. Tomo 2 1/2. Fl. 1007-1016.** 11 de Octubre de 1823.
[41]AGSF. Archivo de Gobierno. Tomo 2 1/2, Paraná, 21 de abril de 1823. Lucio V. Mansilla a Estanislao López.
[42]AHER. Archivo de Gobierno III. Carpeta 2. Comisión Oriental. Procesos Políticos. S/F.
[43]AGN-M. Carta de Juan Florencio Perea. Uruguay, 24 de agosto de 1823.

La reincorporación de la Provincia Oriental al seno de las Provincias Unidas del Río de la Plata fue muy popular. El Partido Federal -liderado por Manuel Dorrego- llevó adelante una permanente y radical campaña política reivindicando la reconstitución del territorio argentino con la restitución de la provincia ocupada por el extranjero. La propuesta caló en el sentimiento popular. Sumemos a esto el panorama general de las provincias del interior y sobre todo las litoraleñas. Teñidas por el federalismo, pero también por las tendencias autonómicas, dependientes de Buenos Aires, pero antiporteñas, la situación abre ante nosotros un abanico muy amplio de contradicciones y propuestas difíciles de conjugar. Quizá se cruzaron un conjunto de situaciones políticas y económicas que circunstancialmente amortiguaron disidencias y resquemores, empujando a las provincias a un conflicto con Brasil, que algunos dirigentes más lúcidos buscaron evitar mediante acuerdos.

Lavalleja, sus alianzas y la crisis ganadera

En diciembre de 1824 abrió sus sesiones el Congreso Nacional Constituyente en Buenos Aires. Crear la organización nacional y administrar como unidad las centrífugas provincias argentinas no era algo fácil de lograr. Con hegemonía unitaria, el congreso debía elaborar la propuesta de estructurar una nación, lo que operó como un nuevo catalizador político que distorsionó aún más la ya difícil situación. Habrá un "partido de la guerra con Brasil" básicamente federal, que utilizará la reconquista de la Provincia Oriental como una bandera político-ideológica que uniera voluntades generando el sentimiento nacional tan necesario[44]. Para ello se necesitaba el ejército que no se tenía y la financiación que no existía. Apoyados en estas razones, Rivadavia y su círculo le dio largas

[44]Agüero, Mansilla y Dorrego principalmente y otros diputados, varias veces señalaron en las sesiones que la guerra contra Brasil "era nacional" o buscaba afirmar el sentimiento nacional entre los argentinos. La prensa de la época favorable a la causa también señala permanentemente la necesidad de desatar una "guerra nacional" para salvar el "honor nacional" "Pero hoy que existe una nación -decía El Piloto- dejar que el extranjero se gozase un momento más en el fruto de nuestras pasadas desgracias sería profanar un dogma nacional y echar a tierra los fundamentos sobre que nos hemos conducido para romper el yugo ignominioso de nuestros abatidos tiranos". García, Flavio A. **Los Acontecimientos de 1825 en la Provincia Oriental a través de la Prensa Rioplatense.** Tomos I y II. Publicación de la Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825. Montevideo. 1976.

al asunto, a pesar que todos los discursos entendían legítima la reivindicación, por encima de las diferencias partidarias.

Sin embargo, en una estructura tan lábil e incontrolable, no faltó la organización clandestina -Los Caballeros Orientales- los sectores sociales -latifundistas y saladeristas porteños, dirigentes-estancieros del litoral y los "pobres" de ambas bandas- y el líder testarudo -Lavalleja- que no respetaban ni respondían a ningún poder político organizador. Efectivamente, uno de los graves problemas políticos, producto y causa de la fuerza centrífuga provincial, -incluyendo la Banda Oriental- fue la autonomía con que operaban los caudillos, no respondiendo, cuando no querían, a ningún mando vertical[45].

Siguiendo esta modalidad, Lavalleja y sus aliados trazaron los planes revolucionarios durante 1824, conformando un espectro de alianzas desde Buenos Aires a las provincias litoraleñas.

Estanislao López estaba de acuerdo pero esperaba el apoyo entrerriano[46]. Su aguda crisis económica y su dependencia cada vez mayor de Buenos Aires le hicieron seguir percibiendo que la solución estaba en recuperar los ganados desde el Brasil, como decía Fructuoso Rivera. Su posición geográfica, además, no le hacía temer una invasión por parte de las fuerzas brasileñas. Otra era, en cambio, la situación de Entre Ríos. Recostada sobre el Río Uruguay y en una gravísima deflación ganadera, su actitud respecto de la reconquista de la Provincia Oriental fue muy ambigua. León Solas, nuevo gobernador provincial, sabía que la reconstitución de su stock ganadero debía venir desde la otra costa del río, pero de emprender el camino de una guerra sin certezas de victoria, corría el riesgo de ser invadido por Brasil. Robar ganado desde la Cisplatina con partidas sueltas ya era una empresa difícil, debido a la crisis ganadera oriental y al temor que las incursiones se consideraran una provocación. Igualmente, el 28 de noviembre de 1824 apeló a Lecor para solucionar la deflación. El Barón de la Laguna -seguramente como estrategia para neutralizar las peligrosas

[45]Quizá Lord Ponsonby fue uno de los que mejor describen este fenómeno y los peligros potenciales y reales que generaba. Herrera, Op. Cit. Tomo II.

[46]En carta del 8 de abril de 1824 a León Solas le recomienda que acepte al caudillo oriental y le señala que [...] si impuesto del nuevo proyecto de Lavalleja no encuentra motivos de temor sobre su honor y la tranquilidad de su provincia, me es muy satisfactorio recomendárselo con especialidad, y de lo contrario, desisto de todo empeño, como destructivo de sus intereses que me son tan caros [...]"**. AGN-M. Fondo Ex AMH. Caja 16. 8 de abril de 1824.** Estanislao López a León Solas.

intenciones guerreras entrerrianas- respondió desde Montevideo que a pesar "[...] que la desolación general de esta Provincia [...] puso a este gobierno la penosa necesidad de adoptar medidas restrictivas con respecto a las haciendas de campo, prohibiendo la matanza y extracción de vacas [...] deseoso el Barón de la Laguna de complacer a su excelencia el Sr. Gobernador del Entre Ríos, y darle nuevos y positivos testimonios de la sinceridad de sus sentimientos amistosos, sólo espera que Su Excelencia le manifieste el número de ganados que intenta llevar a su provincia, a fin de recabar de la generosidad de SMI una excepción de la medida general a favor de la Provincia de Entre Ríos [...]"[47].

Sin embargo, Lavalleja seguía el fino trabajo de atraerse a Solas y tentarlo. El gobernador entrerriano prometía apoyos a la empresa del caudillo oriental, pero se lamentaba sobre "[...] la suma pobreza en que me encuentro. Ud. sabe muy bien como me cuesta mandar esta Provincia [...]"[48]. 19 días después, Lavalleja yendo al grano, le aclara "[...]Amigo, yo conozco muy bien la pobreza en que nos hallamos tanto Ud. como yo para emprenderla. Pero amigo, tenemos muchas vacas del otro lado y en un primer impulso ¿quien nos priva de pasar 30 o 40.000 para continuar nuestro empeño? Este gran recurso es el que debe animarnos y sólo está al conocimiento de los hombres como nosotros que sabemos lo que es la campaña [...]"[49]. Y el "gran recurso" finalmente los "animó" como veremos.

En Buenos Aires, Pedro Trápani se empeña en conseguir apoyos y dinero para la Cruzada. Tuvo muy buena puntería. El listado de contribuyentes ofrece datos primarios interesantes, pero ameritan una investigación más profunda. Con la documentación relevada encontramos que un grupo importante de ellos concentraba el 13.04% de la tierras repartidas gracias a la enfiteusis rivadaviana. Ahora bien, no todos los integrantes de la lista de Trápani fueron enfiteutas, pero si un grupo importante debió ser terrateniente. Identificamos conexiones

[47]AHER. **División de Gobierno. Serie III. Carpeta Nº3.** Montevideo, 10 de febrero de 1825. Carlos Federico Lecor a León Solas.
[48]AGN-M **Fondo Ex. AMH. Caja 16.** 1 de julio de 1824. León Solas a Juan Antonio Lavalleja. A continuación señala "yo jamás dejaré de ser enemigo de los portugueses y amigo de los hombres patriotas y en particular de Ud. Pero permítame por ahora más tiempo para resolver en el todo nuestro asunto, porque a la verdad tengo un proyecto de mucha importancia de donde pienso sacar la felicidad de aquella desgraciada provincia y que Ud. dé un día de gloria a su país como lo desea[...]".
[49]AGN-M. Caja 17. 20 de julio de 1824. Juan Antonio Lavalleja a León Solas.

bastante directas entre personajes importantes que, si bien no están directamente en el listado, tienen una presencia lateral, por los aportes realizados por sus hermanos y asociados. Por ejemplo, Tomás Manuel de Anchorena no figura en el documento, pero si su hermano Nicolás con quien conformaba un grupo económico que apoyó la aventura de Lavalleja. Rosas no fue enfiteuta, pero si un gran latifundista que figura junto con sus primos en la lista de Trápani. Pedro y Manuel Lezica no son enfiteutas, pero si Sebastián. Los hermanos conformaron la empresa Lezica Hnos. que intermedió entre el gobierno porteño y Trápani para que le llegaran $75.566.

Si consideramos los apoyos hacia la Cruzada Libertadora en general, incluyendo a aquellos personajes que no aportaron dinero directamente, pero que militaron por la causa revolucionaria de 1825, nos encontramos con que concentran 696.875 hectáreas en enfiteusis, o sea, el 26.4% del total repartido, algo más del doble de la superficie actual del Departamento de Montevideo. No hemos podido hallar aún los datos de una parte importante de la lista de Trápani, pero el hecho de que los principales apoyos a la revolución detectados concentren algo más de un cuarto de la tierra nueva que se integró a la producción no puede dejar de ofrecernos hipótesis sugerentes acerca de la necesidad de poblar esos campos con hacienda, en ese peculiar momento de escasez[50].

El Congreso Constituyente en funciones, la agitación federal a favor de la reincorporación, la necesidad de encontrar una "causa nacional", la deflación ganadera en aumento, la expansión territorial de la Provincia de Buenos Aires con su escasez de ganados, la crisis de la Cisplatina, tanto en lo productivo como en lo comercial, crearon un telón de fondo delante del cual se iba a desarrollar el drama siguiente. El martes 19 de abril de 1825 Lavalleja y los Treinta y Tres tomaron la playa de La Graseada.

[50]Fuentes: Instituto Histórico y Geográfico. Op. Cit. Tomo I. Oddone, Jacinto. **La Burguesía Terrateniente Argentina.** Ediciones Populares Argentinas. Buenos Aires. 1956. Capítulo IV.

La Revolución

La preparación y el inicio de la guerra resumieron el conjunto de situaciones y conflictos que hemos descrito. Desatar la guerra independientemente de la voluntad de Buenos Aires, generaría una situación de hecho, que apoyada por la propaganda general y por la opinión pública, terminaría ejerciendo una presión insoportable sobre el gobierno y el congreso para que declararan la guerra. Las campañas publicitarias por las victorias de Rincón y Sarandí operaron en ese sentido.

La elaboración del plan de la campaña contó entre sus conspiradores directos a Rosas, los Anchorena "y otros ricos propietarios" que habían adelantado la financiación de la "empresa". Era necesario que alguien se trasladara al teatro de operaciones para combinar contactos y apoyos. Juan Manuel de Rosas -ya estanciero y caudillo- realizó un amplio itinerario, con la excusa de comprar campos en el litoral. Se dirigió a Santa Fe, pasó a Entre Ríos y luego a la Banda Oriental[51]. Rosas compulsó el estado de ánimo de los "patriotas", realizó contactos y verificó el estado de las tropas brasileñas.

Y finalmente cruzaron. Es muy sugerente que el desembarco se haya realizado en una zona donde poseían sus campos donatarios artiguistas, que la ruta siga por campos repartidos por Artigas y que se encuentren con Rivera en la estancia de Cayetano Olivera, otro beneficiado por los repartos del caudillo. Asimismo, Lorenzo Centurión, caudillo local de los agraciados por los repartos, es de los primeros que se pliega a la patriada[52]. El abanico de alianzas sociales que realizó la revolución fue muy amplio. Tanto que no podía ser permanente.

---

[51]Saldías, Adolfo. **Historia de la Confederación Argentina.** Félix Lajuane Editor. Buenos Aires. 1892. Pág. 216. Nótese el derrotero de Rosas. Son obvias las razones que lo llevan a esos destinos. Cierta historiografía ha negado el hecho. Sin embargo en el Archivo Histórico de Entre Ríos consta un informe de Pedro Berrenechea, Comandante de Paraná, donde destaca que el 2 de setiembre "[...] el señor Gobernador Don Estanislao López asociado con el Coronel Don Manuel Rosas ha hecho una visita a este pueblo [...]. El Coronel Rosas trata de pasar hasta el Uruguay a comprar terrenos de algunos particulares vecinos que quieran vender con el objeto de establecer estancias[...]". El 3 de setiembre Rosas y López "se regresaron". El informe nada dice del destino final de Rosas, pero si su excusa era dirigirse al Departamento de Uruguay, frente a la costa de Paysandú, probablemente haya cruzado por ahí. AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 8. Fl 1.** Paraná, 9 de setiembre de 1824. Pedro Berrenechea a León Solas.
[52]De la Torre, Nelson; Sala de Touron, Lucía, Rodríguez, Julio Carlos. **Después de Artigas (1820-1836).** Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1972. Pág. 78.

La manera en que se realizó "la empresa" es demostrativa de la debilidad de los lazos políticos y de la prudencia respecto de la situación en general. Opiniones o sugerencias desde el gobierno central ni siquiera fueron consideradas. Poderes autónomos y centrífugos por sobre todo, caudillos, provincias y latifundistas, operaban sin dar cuenta y muchas veces, sin sopesar las consecuencias políticas de sus actos. El mismo Lavalleja explicó esta actitud al ministro Manuel José García: "Las arduas empresas que están siempre sujetas a tantos obstáculos y dificultades que el que se detenga a tentarlas jamás las supera y nunca emprende, o si lo hace por tarde, no surte el efecto rápido que se precisa para realizarlas. La mía era hija del momento, de la suerte y del calor de las trabas que se acompañaban. Acá pues lo primero no debía perderlo, lo segundo debía buscarlo y lo tercero estaba conmigo. Estas fueron las razones por que a mi salida no comuniqué a Ud. mi resolución y también porque estaba persuadido que Ud. iba a darle el título de temeraria. [...]"[53].

Fueron pocos los que creían en el éxito de la campaña, pero los hechos siguieron otros derroteros. La incapacidad del ejército brasileño[54] y la tensión en la campaña oriental se conjugaron a favor de Lavalleja para que pronto toda la provincia rural se alzara contra el invasor.

Ahora bien ¿qué revolución era esta? Federal, pero claramente diferenciada del artiguismo; argentina, *pues no es casual que Lavalleja haya sido dos veces candidato a la Presidencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* ¿Su proyecto principal? Reintegrar la Banda Oriental a la unión. Cumplir estas metas y los compromisos contraídos con los que habían apoyado la Cruzada fueron los objetivos que se trazaron desde el primer momento, pero algunos quedaron por el camino. La reincorporación no se cumplirá y no todas las expectativas sociales serán satisfechas.

---

[53]Archivo General de la Nación de Buenos Aires (AGN-BA). **VII-1-6-5. Fls. 393-394.** Juan Antonio Lavalleja a Manuel José García. Durazno, 15 de mayo de 1825. Debo este documento a la amabilidad del Prof. Guillermo Vázquez Franco.

[54]"[...]En el interior [de la Cisplatina] la situación era mas grave, porque oficiales y soldados, considerando el servicio militar cosa secundaria, no se entregaban a los ejercicios exigidos, preocupándose únicamente de la compra y venta de ganado y caballos con que poblaban sus estancias. En esas condiciones las deserciones tomaron cuerpo, habiendo cuerpos que solo contaban con la mitad o, cuando mucho, con dos tercios de sus efectivos regulares. Anónimo [¿Carl Von Leenhof?] **Contribuições para a História da Guerra entre o Brasil e Buenos Aires. Uma testemunha ocular.** Ed. Da Universidade de São Paulo. Editora Itatiaia. São Paulo. 1975. Pág. 146.

Desde el inicio de la revolución, Lavalleja marcó distancia respecto del artiguismo y no sólo en el discurso. La organización política que se conformó es un claro signo de ello. Mientras que Artigas gobernó solo, sin ninguna legislatura a su lado que limitara su poder, Lavalleja -que se ofende cuando lo comparan con su antiguo comandante- hace elegir una asamblea legislativa, integrada, como siempre, por el patriciado "patriota", que institucionaliza una gobernación provincial y su estatuto y cumple todas las formalidades legales en la ruptura con Brasil, en sintonía con la estructura política argentina. Artigas acordó con el patriciado, Lavalleja gobernó con él[55].

Los éxitos de la revuelta son inmediatos. En poco tiempo las montoneras acorralan al brasileño en Montevideo y la Provincia Oriental queda en manos de los argentinos orientales (sin guión), a la espera del apoyo militar desde Argentina.

La guerra argentino-brasileña

Finalmente el Congreso y el gobierno argentino -a pesar suyo- deciden conformar un "Ejercito de Observación" que se recuesta sobre la margen occidental del Río Uruguay, frente a Salto. Su intención formal era custodiar posibles tensiones fronterizas, pero la realidad era evidente para todos: Tarde o temprano cambiaría su título por el de Ejército Republicano y entraría en guerra contra Brasil.

Su comandante, el General Martín Rodríguez tuvo problemas de todo tipo. Para abastecerse de ganado debe arriar desde Gualeguaychú algunas pocas cabezas[56]. Lavalleja, celoso del mando del general, teme por la situación y se

[55]Cuando se convocó a la elección de los representantes, se aclaró: "[...] Cuando los dignos hijos de la patria han lanzado con heroísmo el noble grito de libertad, y empuñando las armas para recuperarla a toda costa, la suerte los pueblos y su política existencia, debe librarse a los órganos legítimos de su voluntad. *Hasta aquí, tiranos y ambiciosos dispusieron de ella al impulso y capricho de sus pasiones e intereses.* Es llegado el día de escucharse los majestuosos e imponentes votos de los seres que han roto sus cadenas[...]". **Circular a los Pueblos de los Departamentos de la Provincia Oriental.** Florida, 17 de junio de 1825. En el primer manifiesto de Lavalleja a los argentinos orientales, se preocupó en aclarar que su objetivo era "constituir la provincia bajo el régimen representativo republicano, *en uniformidad a las demás de la antigua unión. Estrechar con ellas los dulces vínculos que antes la ligaban. Preservarla de la horrible plaga de la anarquía y fundar el imperio de la ley".* Arcos Ferrand, Luis **La Cruzada de los Treinta y Tres.** Colección Clásicos Uruguayos. Montevideo. 1976. Pág. 227.
[56]Iriarte, Tomás. **Memorias. Tomo III. Rivadavia, Monroe y la Guerra Argentino-Brasileña.** Ediciones Argentinas. Buenos Aires. 1951. Pág. 248.

niega a abastecerlo pues la regla habitual de la cuenca ganadera le indica que "[...] si se tolera el pasaje de hacienda llamará la buena venta que se hará de ellas, la atención de todos los que tienen algún ganado y será factible que quedemos faltos de ellos en razón de lo poco que tenemos en la provincia"[57]. Recordemos que en ese momento cada cabeza cotizaba en Entre Ríos $10 y en algunos lugares 14 y 17.

Un historiador nos ha dicho que las vaqueadas comenzaron recién en 1828, cuando hubo autorización, lo que demostraría el error de nuestra hipótesis. Sin embargo, el malón ganadero hacia el litoral se produjo desde el comienzo de la guerra. Desde el inicio mismo de las operaciones se dio "[...]un saqueo regular y ordenado de los ganados de todos los vecinos [...]"[58]. La correspondencia entre Nicolás Herrera y Lucas José Obes durante 1825 es un largo lamento por las pérdidas de sus "vaquitas". ¿A donde las dirigían? Sin duda al ejército[59], otras a Entre Ríos, pero se suman a este trasiego bovino las decenas de miles que desde el inicio saquean desde Río Grande.[60]

La prensa favorable a la Cisplatina se hizo eco de esta situación: "[...] después de tan desoladora plaga, [...] disponen pasar el ganado de la campaña por el Entre Ríos [...]"[61] A nivel diplomático -ya abierta la intervención de Lord Ponsonby- el Ministro de Relaciones Exteriores del Imperio del Brasil, planteó duramente la cuestión[62]. Asimismo, el propio Lord informa en agosto 1826 que

---

[57]Archivo de Julián Laguna. Fl. 5. Juan Antonio Lavalleja a Julián Laguna. 15 de diciembre de 1825.

[58]Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo II. Op. Cit. Pág. 203. Nicolas Herrera a Lucas José Obes**.** 31 de agosto de 1825.

[59]**Gaceta de la Provincia Oriental.** Nº1. Canelones. Martes 14 de noviembre de 1826. "En el Cuartel General del Ejército de la República se necesita comprar caballos, pagándolos ventajosamente en ganado vacuno en cría de las estancias embargadas que lo tuviesen [...] Todos los vecinos que gusten negociar caballadas de aquel modo, podrán verificarlo dentro de un mes contado desde la fecha".

[60]Es muy llamativo el movimiento de las operaciones militares. Desde abril de 1825 las mismas se desarrollaban en la zona sur de la provincia. En agosto una división al mando del General Julián Laguna hace un giro único en este período de la campaña y toma Paysandú. El objetivo militar era detener la división de Mena Barreto que, desde el norte busca reunirse con las fuerzas brasileñas acantonadas en Mercedes. Llama la atención, pues si hubiera sido solamente un objetivo militar, Laguna debió haber tomado Salto, pues en la otra orilla se encontraba el Ejército de Observación. Es muy sugerente que desde Paysandú sea por donde pasa una parte importante del ganado. En 1827 tuvieron que establecer allí una colecturía que cobraba un peso por cabeza pasada. Laguna fue el responsable de este establecimiento. Vázquez, Antonio. **Lavalleja y la Campaña de 1825.** Centro Militar. Montevideo. 1957. Págs. 79-80-81.

[61]**Semanario Mercantil de Montevideo.** Nº2. 2 de setiembre de 1826.

[62]Herrera. Op. Cit. Tomo II. Pág 38-39. Inhambupé a Ponsonby. 10 de junio de 1826.

habían comenzado los arreos desde Río Grande por un valor de 120 mil libras[63]. Si el precio por unidad era de 0.8 libras, la cifra significaría 150 mil cabezas.

Toda la documentación relevada confirma el aserto del asustado patricio Nicolas Herrera: desde el inicio de las operaciones el saqueo es "sistemático" y repuebla las haciendas del litoral. La regla compensatoria de la cuenca ganadera y los acuerdos previos a la campaña se cumplen con rigurosa simpleza. En agosto de 1826 -trece días antes de que Ponsonby informara sobre los saqueos- Ricardo López Jordán, da cuenta al gobernador que "[...] en la Provincia de Misiones han sido introducidos en estos días por sus naturales, de catorce a dieciséis mil cabezas de ganado desde la Banda Oriental, conseguido en las correrías que allí han hecho, sin que se sepa con que órdenes o facultades [...] y si tomará esto a bien el General Lavalleja, [lo] que es imposible [...]"[64]. Los informes de 1826 en Entre Ríos destacan "[...] las incursiones diarias y robos de ganado que continuamente se experimenta en la Banda Oriental [...]"[65].

Desde 1826 el saqueo fue escandaloso. Los comandantes departamentales entrerrianos van a exigir control y represión, pero finalmente los gobiernos provinciales litoraleños tomarán el asunto en sus manos... ordenando el saqueo desde territorio enemigo. A tal grado fue la gravedad de la situación que "[...] cada vaca o novillo traído de la Banda Oriental, tienen por lo regular dos y tres marcas [...]"[66], lo que demuestra la importante circulación de la propiedad ganadera o en su defecto, la cantidad de robos que podían llegar a sufrir los rodeos.

Pero si hemos detectado el comienzo de las grandes arreadas desde Brasil por intermedio del territorio oriental desde el inicio del conflicto, en 1827 los robos y los pasajes incontrolados hacia las provincias litoraleñas se transforman en una verdadera avalancha, a cargo de agentes privados y de los Estados. Fueron tantas las "entradas" para arrear que en julio de 1827 Entre Ríos se vio privada "constantemente por mucho tiempo [de] súbditos de su dependencia". Por tanto el gobernador entrerriano en funciones "persuadido [...]

[63]Ídem. Pág. 61. Ponsonby a Canning. 19 de agosto de 1826.
[64]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 11.** Uruguay, 6 de agosto de 1826. Ricardo López Jordán a Vicente Zapata.
[65]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 11.** 24 de noviembre de 1826. Mateo García a Vicente Zapata.
[66]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 11.** Nogoyá. 16 de octubre de 1826**.**

de los fatales resultados que debían producir las incursiones parciales y mal dirigidas al territorio del Brasil" que se habían tornado "inevitables" por "causas harto notorias", resolvió prohibirlas[67]. Quizá el caso del Gobernador de Entre Ríos, León Solas sea el mejor ejemplo. En agosto de 1827 fue enjuiciado políticamente por haber abandonado su cargo sin respetar formalidad alguna, previa publicación de un bando donde invitó "[...] a oficiales y tropa de milicias para una incursión rápida sobre el territorio enemigo del Brasil con el exclusivo intento de traer ganados a los fines que se ha propuesto el gobierno [...]"[68]. El gobierno de Corrientes se sumó al saqueo, en principio con la custodia de contingentes entrerrianos[69].

Desde el territorio oriental todos tenían muy claro el objetivo a cumplir. Carlos de Alvear, comandante del Ejército Republicano, aclaró que "[...] como ahora hay mucho ganado en la Banda Oriental y en la campaña que viene habrá más, es útil permitir a los de Entre Ríos que puedan pasar el ganado que compren en esta provincia, de este modo además, se poblará el Entre Ríos, que sabe que en todo evento desgraciado, será el teatro de la guerra [...]"[70].

Lavalleja recibe a lo largo de todo 1827 y 1828 innumerable cantidad de pedidos para entrar ganados a Entre Ríos y, por su intermedio, a Buenos Aires. Los autoriza, a pesar de que pierde el control de la situación. El precio se fija por canje: de tres a cuatro cabezas de ganado por cada caballo. La mitad de los arreos quedaban para el gobierno provincial, cosa que no se cumplió.

El entusiasmo por el negocio fue muy popular. León Solas -dedicado en exclusiva a los arreos- acopia caballos en su provincia, pero la paisanada prefiere negociar sin intermediarios: "[...] No hay duda que en la provincia hay mucha caballada que se puede acopiar con rapidez -le escribe Solas a Lavalleja- y se conseguirá un auxilio grande para el ejército de su mando; pero dichas caballadas están en muchas manos en la campaña, y aunque quieren todos

[67]**Registro de Leyes y Decretos de la Provincia de Entre Ríos. Tomo I.** Págs. 291-292. 2 de julio de 1827.
[68]AHER. **División de Gobierno. Serie V. Legislatura. Carpeta 1. Legajo 11.** Paraná. 22 de agosto de 1827.
[69]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 13. Legajo 1.** Uruguay. 8 de agosto de 1827. El Gobernador de Corrientes, Pedro Ferré, señala en sus memorias el saqueo sistemático que él mismo ordenara realizar hacia su provincia.
[70]Archivo Julián Laguna. 20 de junio de 1827.

cambiar por vacas, no son personas de espera [...]"[71]. Hacia julio de 1827 algunas zonas de Entre Ríos tiene carencia de caballos debido a las grandes vaquerías[72], pero igualmente el negocio sigue adelante.

Las vaqueadas hacia el litoral argentino son de tal magnitud, que en ambas orillas se decide controlar el pasaje autorizado y cobrar un impuesto de un peso por cabeza. Se fijó una receptora en Paysandú a cargo de Julián Laguna y un puesto de control en la orilla entrerriana. Poco se pudo hacer, la ancha frontera del litoral era una puerta incontrolable para el masivo pasaje clandestino. En julio de 1827 se regula el pasaje de ganado en canoas del Estado en ciertos puntos fijos de las riberas del río, cobrando el 10% de las cantidades que se transportaran[73].

Corrientes y Misiones también disfrutaron de los beneficios del saqueo, pero con graves consecuencias posteriores. El gobernador correntino, Pedro Ferré tuvo serias reservas a entrar en la guerra. Temía por la seguridad provincial pues el límite con Brasil ofrecía un frente abierto a las incursiones del enemigo.

Sin embargo, la deflación ganadera se estaba haciendo sentir. Ferré señala que hacia 1824 las existencias bovinas apenas llegaban a 30 mil. Corrientes tenía, además, otra peculiaridad: sus estancias no llegan a sobrepasar las mil cabezas de ganado[74], por tanto, su recuperación será hacia 1827 y responderá a la disputa con su vecina, Misiones.

Desde el inicio del conflicto la conducta del gobernador misionero ponía en riesgo la seguridad de Corrientes. La coyuntura fue aprovechada por las autoridades correntinas que, además, reivindicaban como propio todo el territorio de su vecina del norte. En carta al gobernante de Misiones, Ferré le advierte que "sus invasiones a las estancias portuguesas provocaban al enemigo a pasar el Uruguay para perseguirlo. [Esto] traería graves perjuicios a Corrientes" y le sugiere "que no se llevara de consejos de comerciantes, porque estos no querían

---

[71]**Archivo del General Juan Antonio Lavalleja. 1828**. Editores Botella y Cía. Montevideo. 1941. León Solas a Juan Antonio Lavalleja. Paraná. 26 de mayo de 1828. Págs. 202-203.
[72]Ídem. (1826-1827). Manuel Araucho a Juan Antonio Lavalleja. 24 de julio de 1827.
[73]AHER. **Archivo de Gobierno. Carpeta 13. García de Zúñiga.** Uruguay. 13 de julio de 1827. **Archivo de Gobierno. Auxiliares Descriptivos. Hacienda. Carpeta 24. Serie I.** 17 de julio de 1827. En este documento se declara la existencia de "diez o más canoas" de propiedad del Estado.
[74]Chiaramonte, José Carlos. **Mercaderes del Litoral.** Fondo de Cultura Económica. México. 1991. Pág. 102.

más que vacas baratas [...]"[75]. Que Felix Aguirre se ocupara "exclusivamente en hacer pasar ganados de la Banda Oriental"[76]dejó abierto el frente para que Bentos Manuel cruzara el Uruguay. Ante el peligro, el 9 de octubre de 1827, Corrientes invadió Misiones, generando un nuevo foco de tensión interna a la ya difícil situación[77].

Aguirre sufre un golpe de estado y emigra de su provincia. Desde el pueblo de Belén en Salto, envía su protesta a Entre Ríos. Luego de justificar sus actitudes políticas y denunciar la destrucción y el arreo de "toda la hacienda de la provincia" reprocha la ingratitud de sus ambiciosos vecinos. Misiones cumplía una función de intermediadora, pues "es público y notorio a vista de los demás gobiernos, la aportación obrada por una provincia que solo se manejaba en su seno dando nueva vida a las demás provincias con el aval que tenía [para entrar] en los campos enemigos para extraer ganados con libertad. Y con toda esta ventaja [...] la[s] provincia[s] de Corrientes y Entre Ríos [...] llenaron los campos vacíos recuperando ganados tanto los ricos como los pobres [...]"[78]. Luego de tan honorable función, Misiones recibió por pago la invasión desde Corrientes que controló la problemática y rica frontera norte.

Efectivamente, las Misiones Orientales fue una de las claves del conflicto. Ocupada por Portugal desde 1801, la zona era reivindicada como una parte integrante del territorio nacional. Rica llanura ganadera, atrajo la atención política y económica de todos los implicados en la guerra. Dirigentes y paisanos miraban con ambición hacia la zona norte. En diciembre de 1827 Manuel Lavalleja explora la posibilidad de encarar la conquista, reclutando 200 hombres, pero "[...] para hacer mayor la reunión, voy a esparcir la voz de que voy al otro lado del Ibicuí con el objeto de hacer vaquerías y estoy firmemente persuadido que alucinando con este interés, no quedará uno que no me siga [...]"[79].

---

[75]Ferré, Pedro. **Memoria del Brigadier General Pedro Ferré.** Imprenta y Casa Editora "Coni". Buenos Aires. 1921. Pág. 30.
[76]Ídem. Pág. 289.
[77]Castello, Antonio Emilio. **Historia de Corrientes.** Ed. Plus Ultra. Buenos Aires. 1984. Págs. 229-230.
[78]AHER. **División de Gobierno. Serie IV. Caja 5. Legajo 2. Corrientes, 1827.** Villa de Belén, 12 de noviembre de 1827.
[79]**Archivo del General Juan Antonio Lavalleja. (1827-1828).** Op. Cit. Pág. 227. Manuel Lavalleja a Juan Antonio Lavalleja. Paysandú, 10 de diciembre de 1827.

A mediados de 1827 los avatares políticos habían transformado el escenario. La inestable presidencia de Rivadavia finalmente cae, luego de la bochornosa misión de Manuel José García en Río de Janeiro. El efímero gobierno de Vicente López y Planes terminó en una nueva dispersión provincial y con la llegada del líder federal Manuel Dorrego a la gobernación de Buenos Aires. Con la responsabilidad de dirigir la guerra y las relaciones exteriores, Dorrego mantendrá una política ambigua y contradictoria sobre la definición del conflicto.

Dorrego y Balcarce aspiran a abrir un segundo frente en las Misiones Orientales, para desatascar una guerra que se encuentra en punto muerto desde la batalla de Ituzaingó. Una campaña exitosa por la región norte, también le ofrecería al gobernante un nuevo factor de presión contra Brasil, en las complejas negociaciones dirigidas por Lord Ponsonby. Para Santa Fe y el Litoral, Misiones es también una nueva fuente de recursos ganaderos. Entrampada en su estrecha geografía, Santa Fe recibe poco de la avalancha ganadera de 1826-1827. En ese marco, Dorrego adhiere al plan ideado por Estanislao López y Fructuoso Rivera.

La suerte no había estado con Don Frutos. Acusado de traición y de connivencia con el enemigo, huyó a Buenos Aires y de allí a Santa Fe, donde presentó el proyecto de reconquistar las Misiones y luego el Paraguay.

Los preparativos para la creación del Ejército del Norte se ejecutan con rapidez. Córdoba, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe acuerdan con el enviado porteño Pedro Pablo Vidal apoyar la reconquista, pero Estanislao López intenta imponer a Fructuoso Rivera como comandante de la expedición. Si bien la propuesta es aceptada, el caudillo oriental no es muy de fiar. Se tomarán prevenciones y se lo rodeará con oficiales confiables que eviten sus picardías[80].

[80]"[…]1º. Que el gobierno tomará cuantas medidas crea convenientes para que la intervención del General Rivera no exceda su línea de demarcación, esto es, que exclusivamente se limite a la ocupación de los pueblos indicados; 2º, que los elementos con que obre serán exclusivamente diligenciados en esta provincia y las de Santa Fe y Entre Ríos, llevándose al extremos de que no se admitirá en la expedición ninguna gente de la Banda Oriental, aun cuando voluntariamente quisiese incorporársele; 3º, y última, que los jefes y oficiales subalternos serán de toda la confianza del gobierno en términos que esto aleje toda idea de colisión entre ellos y el general, para el caso (que no se espera) de que este quisiese dar otra dirección a las fuerzas que se han de confiársele por los gobiernos contratantes al objeto indicado [...]". **Revista Histórica. Tomo V. Nº 15. 1ºTrimestre de 1912.** Documentos. Campaña de Misiones por Rivera. Pág. 93. Juan Ramón Balcarce a Juan Antonio Lavalleja. 4 de diciembre de 1827.

Lavalleja se espanta. No confió, no confía ni confiará jamás en su compadre. Cuando Rivera cruza a la Provincia Oriental lo hace perseguir por su hermano primero y por Manuel Oribe después. El temor de una guerra interna obliga a Dorrego a intervenir. Se acuerda que Rivera quedará bajo el mando de López. En otro orden, no menos importante, Dorrego le aclara a Lavalleja los motivos de los participantes en la campaña: "[...]el interés del botín o saqueo lleva a los que van en ella" y que de los resultados "puede la Provincia Oriental disponer de la mitad del producto de lo que la expedición tomase"[81].

Pero el taimado don Frutos le gana de mano a todos. Sin aviso, se pone en marcha, desplazando del mando a Estanislao López y apurando su tranco para llegar a la rica región misionera. Busca recuperar su prestigio y, probablemente, su fortuna y la de sus aliados. Efectivamente, la preparación de la campaña fue apoyada por Cullen, López, Solas, Carriego, Berrenechea y otros estancieros del Litoral. Sus cartas se centran en dos temas: "la expedición al Paraguay o se refieren a arreos y ventas de vacas en el litoral argentino"[82].

Cuando corrió la voz del objetivo buscado con la reconquista, Don Frutos recibe apoyos o los compra. Un quebrado estanciero, Don Mariano Escalada le escribe: “[...] Se me ha asegurado que usted debe marchar a la cabeza de una expedición militar por los pueblos de Misiones. El objeto de esta expedición será probablemente extraerse el mayor número posible de ganados, batidos a los portugueses. Si bajo el amparo y protección de usted me fuese permitido sacar alguna cantidad de vacas, capaz de contribuir a formarme un capital regular, no soy yo solo el que tendría motivos de gratitud hacia usted [...]"[83]. Desde Buenos Aires llegaron "interesados" que obtuvieron "grandes cantidades"[84] para poblar sus estancias.

Durante la persecución de Oribe contra Rivera, los orientales solicitaron el apoyo de Corrientes. Esta provincia litoraleña temía por la seguridad y "propiedades" de los siete pueblos de las Misiones Orientales. López Chico se reúne con Oribe y comienza a hostigar al Ejército del Norte. El primero solicita parlamentar con Don Frutos para llegar a un acuerdo pacífico. Finalmente ambos

[81]Saldías, Op. Cit. Pág. 340. Manuel Dorrego a Juan Antonio Lavalleja. 14 de febrero de 1828.
[82]Ídem. Pág. 271. Nota Nº2.
[83]Palomeque, Alberto. **El General Rivera y la Campaña de Misiones. 1828**. Biblioteca Americana. 1914. Buenos Aires. Editor: Arturo López. Pág. 81
[84]Ferré, Op. Cit. Pág. 40.

pactaron: López Chico se comprometió a abandonar a Oribe a cambio de 10 mil cabezas. Cuando el correntino regresó al campamento oriental "le confesó cínicamente lo acordado y se retiró con sus 500 hombres"[85]. Oribe, sin fuerzas, se tuvo que retirar. Finalmente, en junio de 1828, las diferencias de Rivera con Lavalleja fueron superadas.

Son muchos los testimonios acerca de los pedidos y las remisiones de ganados que desde la Misiones Rivera distribuye en el litoral, Buenos Aires y la Banda Oriental. La campaña se vuelve popular. "[...]Aquí mi amigo, llueven paisanos a pedir licencias para ir a hacer tropas por el centro. Vuelvo a decir a Ud. que creo convendría darlas, porque de hecho traen ganado y de ello no se saca utilidad alguna [...]"[86]le aconsejó Luis Eduardo Pérez a Lavalleja.

Don Frutos esta contento y desde el primer momento "[...] engolfado en el negocio de yerba, tabaco y venta de vacas [...]" y preparando su vuelta a la Provincia Oriental[87].

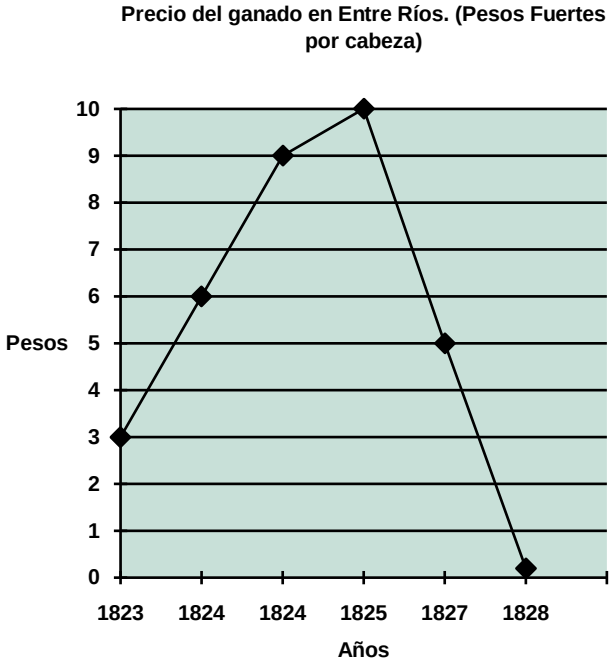
[85]Baldrich, Amadeo. **Historia de la Guerra del Brasil.** EUDEBA. Buenos Aires. 1974. Pág. 325.
[86]Archivo Lavalleja. (1828). Op. Cit. Pág. 342. Luis Eduardo Pérez a Juan Antonio Lavalleja. 7 de diciembre de 1828.
[87]Ídem. 1828. Pág. 323. Manuel Lavalleja a Juan Antonio Lavalleja. 27 de agosto de 1828. Hay remitentes de yerba enviados por Rivera, que confirman lo anterior. AGN-M. Caja 21. Manuel Gambioti. 12 de agosto de 1828.

La recuperación ganadera

Hasta aquí hemos analizado la documentación probatoria sobre el factor ganadero como uno de los motivos que desencadenó la revolución de 1825. Los pasajes constantes desde el sur de Brasil al litoral, la Provincia Oriental y Buenos Aires fueron verificados, pero tenemos algunos problemas más que resolver. ¿Cual fue el número de cabezas saqueados? ¿Se recuperaron las zonas en crisis o deflación? ¿Quienes se beneficiaron?

Cuantificar es una empresa imposible. Hay noticias, si, de los escandalosos saqueos desde Brasil. En agosto de 1827 Mateo Vidal informa a Lavalleja que habían pasado la frontera oriental 300 mil cabezas. Diversas fuentes sostienen que Rivera desde las Misiones extrajo y vendió en Entre Ríos y Corrientes de 100 a 200 mil. Pero tales informes sirven para pintar el ambiente general del proceso, pero no para aproximarnos a cantidades que demuestren la recuperación. Los pasajes irregulares son incontables y las noticias que recabamos de ellos sólo ofrecen algunas esporádicas cifras aproximadas. Asimismo, los permisos solicitados a los comandantes militares y otras autoridades tampoco son regulares y cuando analizamos las cifras llevadas por la Receptoría de Paysandú -la única cuantificación regular encontrada- los datos son de cuatro meses entre 1827 y 1828[88], sumando un total de 20.123 reses. Cuando estudiamos las solicitudes de permiso o los pasajes clandestinos constatados en los diversos archivos, contamos aproximadamente 120 mil cabezas, que sumadas a las anteriores hacen un total de algo más de 140 mil. La cifra es irrisoria y por lo tanto despreciable para el análisis histórico. Debemos considerar otras fuentes que nos den una idea aproximada de los resultados económicos. Nuestro foco se dirigió a los precios y las exportaciones. Veamos la siguiente gráfica.

[88]AGN-M. Libro 469. **Libro de la Receptoría de Paysandú al cargo de su Receptor don Eugenio Aberastury; Para la Cuenta y razón del ganado que se extrae a la Provincia de Entre Ríos. Principia en 22 de agosto de 1827 y contiene de una a quince fojas útiles exceptuando las carpetas.**



Fuentes: Historia Económica y Social de Entre Ríos (1600-1854) Oscar F. Urquiza Almandoz. Ed. Banco Unido del Litoral S.A Archivo Histórico de Entre Ríos, Tomo 134. Legajo 19. Archivo Histórico de Entre Ríos. Archivo de Gobierno. Carpeta 5. Folio 1608. *El año 1824 presenta dos cotizaciones debido a que la información recogida señala que el gobierno pagaba $3 a 4.5 para el abasto de la tropa, "[...]cuando su valor intrínseco es el doble[...]".* Registro de Leyes y Decretos de la Provincia de Entre Ríos. 9 de Octubre de 1828.

La caída del precio es vertical. En 1827 no llega aún al valor de 1823, pero disminuyó un 50% respecto de 1825. Sin embargo, *en 1828 se pagaba por cada cabeza de 16 a 20 reales*[89]*, 15 veces menos que en 1823* cuando aún la provincia tenía un stock relativamente importante. Seguramente la recuperación de las existencias ganaderas entrerrianas debe contarse no en cientos de miles, sino en millones.

Este precio hacía insostenible el impuesto al abasto, que también cae en picada. De los 12 reales por cabeza que se pagaban en 1827 se pasa a 2 reales en 1828, un 1000% menos[90]. En consecuencia, desde 1827 se reabren las exportaciones de cueros.

En la Provincia Oriental sucede algo similar. A fines de 1825 en Soriano la cabeza de novillo se pagaba de once a catorce pesos[91], en agosto de 1827

[89]**Registro de Leyes y Decretos de la Provincia de Entre Ríos.** Pág. 441. 9 de octubre de 1828.
[90]Ídem. Pág. 465. 8 de noviembre de 1828.
[91]AGN-M. Caja 17. José Gallegos a Fructuoso Rivera. 28 de diciembre de 1825.

vale cuatro[92], a finales de 1828 se estabilizó en siete y ocho[93] para la venta en Montevideo, de manera que su precio en el interior debió ser algo menor. Las prohibiciones del 7 y 28 de abril de 1826 a las faenas y matanzas son levantadas en 1827, hasta la libre extracción de novillos en enero de 1829[94]. La recuperación del stock permite la apertura de los negocios, pero con salvedades, como veremos.

En Santa Fe cuantificar sigue siendo una tarea engorrosa. La escasez de fuentes igualmente nos permite obtener algunas conclusiones. La cabeza de ganado que valía cuatro pesos oro en 1822 baja a 2.7 o 2.5 en 1828. Las exportaciones de cueros tienen saltos aún más significativos. La información nos permite comparar meses correlativos en 1828 y 1829. De esta manera tenemos que en enero de 1828 se exportan 300 cueros, para el mismo mes de 1829 saltan a 2300, mientras que en diciembre de 1828 se exportan algo más de cien cueros, en diciembre del año siguiente salen de Santa Fe 3000 [95]. Obviamente que las prohibiciones de las faenas y exportaciones de cueros y ganados -vigentes desde 1819- son desreguladas en 1827, pero manteniendo el control por parte de la policía[96].

Gracias al total de las exportaciones, podemos inferir ciertos datos. Desde finales de 1828 y en 1829 salen de la provincia 30.000 cueros aproximadamente. Habitualmente se sacrificaba el 30% del total de las existencias, pero considerando las prevenciones tomadas para el aumento del stock recién recuperado y para problematizar más nuestra hipótesis, supongamos que las exportaciones totales significan el 20% del total de los rodeos. El resultado sería que las existencias santafesinas entre 1828 y 1829 llegaban a las 150 mil cabezas o más. Teniendo en cuenta que la franja productiva se limitaba a la

[92]Archivo Lavalleja. (1826-1827). Op. Cit. Pág. 459. Mateo Vidal a Juan Antonio Lavalleja. 24 de agosto de 1827.
[93]Diario de Sesiones... Op. Cit. Tomo I. Pág. 328. ss.
[94]**Registro Oficial de Leyes y Decretos. 1829-1830.** Montevideo, 1852. **Documentos Oficiales del Gobierno Provisorio y de la Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Río de la Plata.** Montevideo. 1848. Asimismo la Constituyente también se curó en salud: el 11 de marzo de 1830 resolvió que "los ganados extraídos durante la guerra del territorio del Brasil y los habidos legalmente de los secuestrados a emigrados, son legítima propiedad de sus poseedores actuales". Y para el caso de que los ganados obtenidos gracias a los saqueos hubieran sido reintegrados a los antiguos dueños serían "devueltos inmediatamente a sus nuevos poseedores". La propiedad robada fue así santificada legalmente. Registro... Op. Cit. 11 de marzo de 1830. Pág. 193.
[95]AGSF. Carpeta 32.
[96]Ídem. Apéndice 3 1/2. 1824-1827.

estrecha zona central de la provincia, podemos inferir con cierta claridad la recuperación ganadera de Santa Fe. Un dato complementa lo anterior. En diciembre de 1828 Rivera ofrece 4000 vacunos a Estanislao López "como un testimonio de su amistad". El caudillo santafesino, acosado por sus abastecedores, le responde que "si desea acreditarme con ella su gratitud le basta con que me abone los caballos que me dieron para facilitar mis marchas [a Misiones] [...] esto sólo será para mi la mejor prueba de su amistad [...]"[97]. Si un santafesino en 1828 rechazó cuatro mil cabezas, quizá ya no eran tan necesarias.

En Corrientes la recuperación presenta cifras significativas. Hacia 1829 se registran 224.431 vacunos declarados por los estancieros, que en realidad debieron ser muchos más. "En cuanto al brusco aumento que se observa -anota Chiaramonte- es posible explicarlo por los grandes arreos de ganado tomados a los brasileños durante la guerra [...]"[98]. También aquí las exportaciones de cueros hacia Buenos Aires sufren un salto increíble. Mientras que en 1822 se exportan 74.562, en 1823 bajan a 25.498 y en 1824 a 19.087. En 1825 se mantienen guarismos parecidos, 20.548 y durante el bloqueo del puerto de Buenos Aires por la escuadra brasileña en 1826 y 1827 las exportaciones son de 25.912 y 11.531 respectivamente. En 1828 el salto es significativo, 44.991 y en 1829, 161.442. Comparando estas dos cifras finales con los años iniciales de la deflación correntina, el aumento de las exportaciones de cueros vacunos es de un 630% aproximadamente[99]. Aplicando la misma metodología que para Santa Fe, hacia 1828 podemos inferir que el stock correntino era de 600 a 800 mil cabezas.

La hacienda porteña también vive una franca recuperación. En el estado actual de nuestras investigaciones es imposible cuantificar las existencias con verdaderas garantías de una exactitud aproximada. De nuevo las exportaciones nos pueden iluminar en algo. Pero aquí tenemos un nuevo problema. Las exportaciones de cuero por el puerto de Buenos Aires no son de fiar, pues no

[97]AGN-M. Caja 21. Estanislao López a Fructuoso Rivera. Santa Fe. 7 de diciembre de 1828.
[98]Chiaramonte, Op. Cit. Págs. 220 y 252.
[99]Schmit, Roberto. **Mercados y flujos comerciales en los Estados Provinciales Argentinos en la Primera Mitad del Siglo XIX. El Comercio de Corrientes a Buenos Aires (1822-1833).** Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani. Tercera Serie, Nº 4. 2º semestre de 1991. Cifras similares aparecen en Chiaramonte, Op. Cit. Pág. 231.

responden sólo a la producción de esta provincia. Todo el litoral exporta por la frustrada capital entre 1822 y 1828. Si bien estas exportaciones saltan de 590.372 cueros en 1822 a 655.255 en 1825 y a 834.799 en 1829, resulta imposible discriminar cuantos cueros eran porteños. Por suerte, otra cosa sucede respecto de la exportación tasajera, uno de los principales rubros de esta provincia donde aún no tiene un competidor preocupante. Mientras en 1822 Buenos Aires exporta 4.027.238 kilos de tasajo y en 1825 16.108.952 , en 1829, luego del levantamiento del bloqueo, el negocio da un salto significativo: 23.955.137 kilos[100]. Si bien los datos son escasos, -apenas tres años y no consecutivos- es de destacar la recuperación del mercado tasajero luego de la guerra por la Provincia Oriental. El salto entre 1825 y 1829 es claro. Si bien debemos tener en cuenta que los procreos de la provincia de Buenos Aires debieron haber sido importantes, teniendo en cuenta la total detención de la faena saladeril durante los años que duró el bloqueo brasileño, la cifra de 1829 representa el 54% del total de los tres años analizados. El dato es significativo, si bien sabemos que es parcial. Pero, independientemente de la relatividad de las cifras, la recuperación de 1829 debe tener una de sus razones en el ganado extraído desde Brasil.

La respuesta a una nueva interrogante confirmaría aún más los datos anteriores ¿como quedó la hacienda riograndense? Imposible aún dar datos exactos. La historiografía brasileña ofrece un panorama de desolación cuando analiza el resultado económico de la guerra en el sur de Brasil. “Finalizada la guerra, Río Grande se vio en ruinas. Aparte de la pérdida de vidas, algunas valiosas, la hacienda pública quedará aniquilada. Se despoblará la campaña, talada sistemáticamente por las partidas del enemigo, todavía después de firmarse la paz. Después del 27 de agosto de 1828 (fecha de la Convención Preliminar de Paz) emprendían incursiones donde marcharán en tropas inmensas, millares de cabezas de ganado existentes al norte del Río Yaguarón y conducido para el departamento contiguo de Cerro Largo [...]"[101]. Sin embargo hay un dato que ofrece pistas atractivas para sacar algunas conclusiones.

[100]Giberti, Horacio. Op. Cit. Pág. 109.
[101]Varela, Alfredo. **Las Revoluciones Cisplatinas. La República Riograndense.** Librería Chadrón. 1915. Pág. 65.

Cuando se discutió en la Asamblea General Constituyente y Legislativa la ley que regulaba las exportaciones de ganado, muchos representantes mostraron seria preocupación por el comercio que se desarrollaba en la frontera con el Imperio. Los hacendados riograndenses pagaban "hasta $12 pesos" por cabeza. El patriciado constituyente temía volver a las épocas de la crisis ganadera, donde los habitantes se vieron forzados "a comer avestruces, yeguas y carpinchos"[102]. Por eso la ley aprobada estableció puntos de salida y reguló la exportación. Pero el hecho que los hacendados de Río Grande pagaran $12 por cabeza no puede pasar inadvertido al historiador. El precio ofrecido es un 20% mayor del que se pagaba en Entre Ríos en el peor momento de la deflación ganadera y casi el mismo que se pagaba en la Banda Oriental cuando sus pobladores tuvieron que echar mano a la fauna autóctona para alimentarse. Es muy probable, entonces, que Río Grande -o al menos la región fronteriza con el Estado Oriental- haya entrado en 1828 en una deflación ganadera muy parecida a la que sufrió el litoral argentino cinco años antes. La diferencia estriba en su causa: el saqueo sistemático como uno de los objetivos de la guerra. Para Río Grande también se cumplió la regla compensatoria de la cuenca ganadera.

¿Quienes se beneficiaron? Obviamente que los estancieros, los saladeristas y los comerciantes, tanto en el litoral como en la provincia de Buenos Aires y en la Banda Oriental. En segundo lugar, los militares[103], aunque las coincidencias con los primeros son notorias. Alvear -enfiteuta de 10 mil hectáreas- regresa con 15 mil cabezas que Lavalleja habría intentado confiscar. Por algo, los enemigos políticos del caudillo se regodearon en destacar que "[...] su política está cifrada en robar vacas [...] por satisfacer la desmedida ambición de su esposa que lo gobierna [...]"[104].

[102]Diario de Sesiones. Op. Cit. Tomo I. Pág. 330.
[103]Archivo Lavalleja. (1828). Op Cit. "Un amigo se me ha ofrecido a sacar ganado del territorio enemigo, si Ud. me da un permiso para ello. Y como se ha dado a varios jefes del ejército y yo soy uno de los que no han obtenido esta gracia, a pesar de haber prestado en la campaña los mismos servicios que ellos y haber perdido una estancia en esta provincia en la guerra pasada, no he dudado que Ud. se dignará concedérmelo, del número que tenga a bien". Juan Correa Morales a Juan Antonio Lavalleja. 28 de abril de 1828.
[104]**Escritos Históricos del Coronel Ramón de Cáceres.** Contribuciones Documentales. Revista Histórica. Pág. 487.

¿Qué pasó con los sectores medios y bajos de las sociedades provinciales? Aquí tenemos un nuevo problema: No tienen voz directa. Falta revisar archivos parroquiales en el interior del Uruguay, así como detectar otras fuentes en las provincias vecinas. Pero en el estado actual de nuestras investigaciones podemos inferir ciertas tendencias.

Se ha demostrado que la revolución de 1825 aceleró los trámites para restituir las tierras a los grandes hacendados que habían sido expropiados durante el ciclo artiguista[105]. Respecto de la propiedad territorial, entonces, la revolución no colmó las expectativas de los sectores populares del campo. En otro sentido, sin duda la campaña se repobló; así lo indican la reconstitución de los precios analizada más arriba. Hacia 1827, por ejemplo, Trápani tiene esperanzas que se restablezca el comercio gracias a la "veracidad de nuestros campos poblados"[106]. La prensa de la época contabilizó la restauración del abastecimiento de Montevideo con cifras que, si bien dudosas en su exactitud, permiten inferir el restablecimiento del comercio y el consumo[107].

Sin embargo, el final de la guerra no pudo impedir los robos habituales en la campaña. Las partidas sueltas, residuo de la inestabilidad generada por el conflicto, aterraron diversas zonas del nuevo Estado. La prensa se hizo eco de las quejas[108]. ¿Es esto la reconstitución de un fenómeno habitual, el síntoma de una nueva situación social, o ambas? Si es claro que el stock ganadero se restableció y el "patriciado constituyente" -fusión de los sectores patricios enfrentados antes y durante la revolución lavallejista- se preocupa de conservar las existencias y evitar la sangría hacia la frontera.

En el litoral argentino se reconstituyen existencias y abastos beneficiando a todas las clases. Recordemos que Felix Aguirre se preocupó en destacar como gracias a él "llenaron los campos vacíos recuperando ganados tanto los ricos como los pobres". El descenso de los precios y de los impuestos a los corrales denotan una clara recuperación en los abastecimientos. Pero aún había que dar

[105]Sala de Touron, Rodríquez y De la Torre, Op. Cit.
[106]Archivo Lavalleja. (1826-1827). Op. Cit. Pág. 294. Pedro Trápani a Juan Antonio Lavalleja. 26 de abril de 1827. En 1829 la prensa destacó que "los capitales han tomado una corriente rápida hacia los campos y es de esperarse que aumente cada día más". **La Gaceta Mercantil.** 14 de octubre de 1829.
[107]**El Correo. Diario Comercial, Político y Literario.** Montevideo. Febrero a setiembre de 1830.
[108]**La Gaceta Mercantil. Diario Político, Oficial y Literario.** Montevideo. 14 y 15 de octubre de 1829

un combate más. Como consecuencia de la deflación, los proveedores de las ciudades más importantes ejercían un férreo monopolio, con las consiguientes consecuencias económicas, especialmente en la formación de los precios al consumo. En Concepción del Uruguay -con 1200 habitantes- una reunión del pueblo convocada por el alcalde en el juzgado de la ciudad a mediados de 1827, pudo ponerle un freno a las ambiciones del joven Justo José de Urquiza. La razón esgrimida contra el monopolio se conecta con la recuperación ganadera entrerriana. "[...] La enunciada propuesta hecha por el Señor Urquiza [...] era sólo útil al Estado, pero gravosisima al vecindario, porque estancándose en un sólo individuo el abasto del renglón de primera necesidad en el país, se pondría por aquel un precio arbitrario al sebo y grasa y se privaría de que varias personas pudiesen vender la carne a precio más ínfimo del de cuatro reales arroba, como dicen debe suceder en razón de la abundancia de ganado que se introduce y sucesivamente se introducirá en la Provincia [...]"[109]. Los abastos se desmonopolizan y el precio de la arroba descendió en beneficio de los sectores medios y bajos.... gracias "al ganado que se introduce y sucesivamente se introducirá".

Finalmente, con la Convención Preliminar de Paz, surgió el acuerdo político que estableció la creación de "un Estado", sin nombre ni límites. Dentro de la clave que estamos analizando, la solución fue evaluada de forma diversa. Estanislao López esperaba que en cinco años la Banda Oriental se reincorporaría a las Provincias Unidas. Rosas, tal vez uno de los mejores voceros del sector ganadero y saladeril, tuvo un punto de vista más reservado. Desde de su visión económica criticó a Dorrego: "Será tan ventajoso como usted dice, el tratado celebrado con el Brasil; pero no es menos cierto que usted ha contribuido a formar una grande estancia con el nombre de Estado del Uruguay. Y esto no se lo perdonarán a usted"[110]. En ambas predicciones tuvo razón.

La motivación económica fue un factor importante en el desencadenamiento del proceso que analizamos. Acuciados por la crisis o la deflación ganadera, estancieros y saladeristas vieron en el saqueo desde Río

[109]AHER. Archivo de Gobierno. Distrito Uruguay 2º. Principal Comandancia General M.M. García de Zúñiga. 3 de junio de 1827. Legajo Nº2.
[110]Saldías. Op. Cit. Pág. 287.

Grande y las Misiones la solución a sus problemas. También fue revancha contra los abusos sufridos por los orientales[111]. Bien sabían que el enriquecimiento de Río Grande respondió al robo de la hacienda oriental.

Así, la amplia red de alianzas que tejieron Lavalleja y sus aliados tuvo en las "muchas vacas" que había "en el otro lado" el "impulso" que los "animó". En consecuencia se desató una guerra atizada por el sentimiento nacional argentino y la presión de la opinión pública, donde los caudillos no previeron las implicancias internacionales y las derivaciones que finalmente tendría. El agotamiento de los ejércitos y de las economías y, quizá, la repoblación de las haciendas -objetivo satisfecho hacia 1827- debieron operar para que la Convención Preliminar de Paz fuera aceptada, aunque como una solución circunstancial para las provincias y para Lavalleja con cierto pesar frente al desprendimiento del resto de la unión.

Sabemos que el presente trabajo ofrece un panorama general acerca de un factor económico regional, que aporta algunas explicaciones a los sucesos que vivió la cuenca ganadera entre 1823-1830. Reiteramos: no explica todo el proceso, pero creemos que ilumina algunos puntos oscuros de un momento histórico complejo y, tantas veces, tergiversado. Falta aún por develar en una investigación similar el papel jugado por la política internacional, sus conexiones con la coyuntura económica, el papel de los puertos y, quizá lo más trascendente y difícil, la dinámica social interna en la región respecto a las opciones o soluciones políticas que terminaron con la separación de la Provincia Oriental y la creación del estado independiente. En ese sentido aún estamos trabajando a base de nuevas hipótesis en un marco regional.

[111]Archivo Lavalleja. (1827-1828). Op. Cit. Pág. 186. "[...] Si ellos [los brasileños] quieren nuestra amistad, deberán dar pruebas prácticas de ello [...] entonces Ud. les expondrá el compromiso en que se halla para con los vecinos orientales, el que deberá cubrirse con las propiedades que el estado portugués y de todos aquellos generalotes y magnates portugueses que se han hecho ricos con el sudor y la sangre oriental. Si tal cosa no sucede, que no quede piedra sobre piedra, primero los caballos -yeguas-mulas- etc. etc. Y después se obrará conforme las circunstancias se presenten [...]". 25 de octubre de 1827. Pedro Trápani a Juan Antonio Lavalleja.